

DÓNDE quedaron los ojos abiertos
temblando, huyendo transparentes y vivos,
mezclados con las cosas.

Tendida sobre las sábanas se
abandonó al discurrir del día.

Cuando abrió los ojos era un punto,
la soledad amplia y cansada reclinándose en
sus pupilas.

Toda la vida había enmudecido.
Nada sentía. Paseaba sola por un jardín de
pensamientos, de pensamientos altos y
sólidos como esculturas.

Marianela Navarro Santos